

CONSIDERACIONES FREUDIANAS A LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA Y LA INFANCIA.

Romelia Loya Norberto.¹

Hablar de lo infantil tiene muchos matices. Desde una postura desarrollista y biologicista, se podría considerar que la infancia es una noción conceptual que abarca un periodo de vida del ser humano, comprendido desde su nacimiento y finalizando en los inicios de la adolescencia. En este sentido, comprende una duración temporal y establece un principio y un fin en tal dimensión cronológica.

La infancia termina y, desde ciertas disciplinas sin un posible retorno, ya que es un viaje de ida; para el Psicoanálisis, esta es una de las diferencias que habitan su discurso en torno a la infancia y, hacia lo infantil, porque precisamente lo que se generó en ese territorio no se podría medir, ni cuantificar en términos de temporalidad (principio o fin). Lo infantil nunca se agota en el territorio del discurso del sujeto del inconsciente.

El niño frente al tiempo, frente a su historia, es quien se revela frente a esa historia como sujeto, es decir, como aquel que puede repetirla y cambiarla; es aquel que tiene la posibilidad subjetivante de re-hacerse, reestructurarse en los territorios del lenguaje, se estructura desde ahí como sujeto: sujeto al lenguaje, luego entonces, sujeto a la historia en relación con la historia de otros.

Al sujeto que emerge del constructo teórico o clínico psicoanalítico, no se le pueden atribuir edades cronológicas. El sujeto del inconsciente no crece o madura en términos de cronología, en ese sentido tampoco está sometido a los tiempos de una maduración cognitiva o desarrollista, mucho menos tiene la necesidad de florecer bajo los oropeles de la adaptabilidad a la realidad.

El territorio de lo infantil, por llamarlo así, esa geografía inédita en el campo del saber humano en Occidente se ha tomado en cuenta desde aquellos primeros esbozos de fecundas textualidades pre-psicoanalíticas, fechadas entre 1896 a 1899; aquellos que hablan del saber histérico, cuya etiología Freud la colocaba en

¹ Psicoterapeuta con enfoque psicoanalítico. Coordinadora del Centro de Entrenamiento y Educación Especial (turno vespertino).CEEEPoR-UV. Maestría en Teoría Psicoanalítica.

lo traumático arcaico del sujeto, de lo inconsciente, de lo infantil. Enraizado en el síntoma, cuya causa había sido olvidada pero operante en la adultez del sujeto atrapado en el logos.

En los llamados textos pre-psicoanalíticos que datan de entre 1886 a 1889, donde Freud realiza un abordaje sui generis de la Histeria, y va a sentar las bases teóricas y clínicas del tratamiento de las Psiconeurosis. Primero a través de un método poco convencional llamado hipnosis:

Únicamente si se indaga a los enfermos en estado de hipnosis, esos recuerdos acuden con la vividez intacta de unos acontecimientos frescos²

Recuerdos enclavados en la densidad de una historia olvidada pero actuante y venida desde la infancia del sujeto.

Freud desarrolla sus conjeturas conceptuales bajo la óptica de un hombre de ciencia. El concepto de *trauma* lo traspola del discurso médico al del psicoanálisis; donde un trauma es para la medicina una situación de daño físico al cuerpo. En este sentido, en medicina, se identifica por lo general como paciente traumatizado a alguien que ha sufrido heridas serias. Las perturbaciones nerviosas no tienen su psicogénesis en traumas físicos, sino psíquicos. En algún momento histórico del sujeto, este sufrió una herida, un trauma que marcó su vida, quedando sepultado para la consciencia de éste.

La concepción que sostenía Freud del aparato psíquico en *Estudios sobre la histeria* (1893,2000) entre 1893 a 1895, redactados en mancuerna con J. Breuer; se apuntala en la concepción científica epistémica de finales del siglo XIX; siendo ésta sostenida por la ciencia de la física, particularmente por la termodinámica. Más puntuales, el llamado principio de inercia de la termodinámica que I. Newton formuló le permitió a Freud y Breuer avanzar sobre el terreno inhóspito de la gran histeria.

² Freud, S. (1893, 2000) *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preeliminar*. Obras completas, Vol.II Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág. 35

*En el caso de la neurosis traumática, la causa eficiente de la enfermedad no es la íntima lesión corporal; lo es en cambio, el afecto de horror, el trauma psíquico*³

Es interesante esta frase compuesta por tres palabras afecto de horror⁴. Para transitar hacia la subjetivación hay que sobrevivir a lo real y el horror en el tiempo de lo infantil, es decir, que el infante transita por las geografías del Otro y se encuentra con la sexualidad y la muerte.

En *La etiología de la Histeria* (1896, 2000), Freud planteará acerca de la psicogénesis de los síntomas histéricos:

*¿Qué tal si se dijera que uno debe buscar el determinismo de estos síntomas en otras vivencias, que se remontan todavía más atrás, y entonces obedecer aquí por segunda vez aquella ocurrencia salvadora que antes nos guio desde las primeras escenas traumáticas hasta las cadenas mnémicas que había tras de ellas? Es cierto que así se llega a la época de la niñez temprana.*⁵

En *tres ensayos para una teoría sexual* (1905, 2000), Freud comienza el segundo ensayo acerca de la sexualidad en la infancia mencionando lo siguiente:

*El descuido de lo infantil, forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y sólo despierta en la pubertad. No es este un error cualquiera: tiene graves consecuencias, pues es el principal culpable de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual. Un estudio a fondo de las manifestaciones sexuales de la infancia nos revelaría probablemente los rasgos esenciales de la pulsión sexual, dejaría transcurrir su desarrollo y mostraría que está compuesta por diversas fuentes.*⁶

³ Op. cit. pág.31

⁴ Ese horror es lo real vivido en la infancia y reprimido por la represión propiamente dicha.

⁵ Freud, S. (1896, 2000). *La etiología de la Histeria*. Obras completas, Vol. II Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág. 201

⁶ Freud, S. (1905, 2000) *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas, Vol. VII. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág. 157

En este ensayo Freud da dos razones por las que la ciencia ha descuidado lo infantil, y nada había querido saber del estudio de las prácticas tempranas sexuales en la infancia y sus consecuencias en la vida anímica del adulto: por un lado, los prejuicios y la educación con los que los hombres de ciencia se topaban y no les permitía hablar de ello, y segundo la amnesia en que la mayoría de los seres humanos cubren sus primeros años de vida. Se cuestiona Freud acerca de la amnesia y la infancia:

*¿Por qué nuestra memoria quedó tan retrasada respecto de nuestras otras actividades anímicas?*⁷

La categoría de infancia es una representación colectiva, producto de formas de relación social e histórica, es decir, tiene un carácter socio - histórico. La vida en la infancia aparece en varias sociedades como insignificante, en la historia la infancia se ha caracterizado por una cierta marginalidad.

*El sujeto para serlo tiene que sucumbir al olvido como acontece en el proceso histérico: No puede tratarse de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la consciencia (represión)*⁸

Sin amnesia infantil no habría sujeto del deseo.

*En mi opinión la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decirlo prehistórico, y le oculta los comienzos de su vida sexual, es la culpable de que no se le haya otorgado al periodo infantil en desarrollo de la vida sexual*⁹

Pero el deseo vehiculiza al sujeto en la infancia a tratar de entender su lugar como ente sexuado, dividido, escindido, aunque esto sucumba por los efectos de la represión en el olvido, esto se advierte en el apartado 5 acerca de La investigación sexual infantil:

⁷ *Ibíd.* Pág. 158

⁸ *Ibíd.* Pág 159

⁹ *Ídem*

A la par de la vida sexual del niño alcanza su florecimiento, entre los tres y cinco años de edad, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar¹⁰

La sexualidad en la infancia es enigma, interrogante abierta y hambrienta que demanda el apalabramiento de lo erótico que nos habita:

Así, el interés intelectual del niño por los enigmas de la vida genésica, su apetito del saber sexual, se exterioriza en una época de la vida insospechablemente temprana. Si observaciones como la que pasaré a comunicarle no han podido hacerse con más frecuencia, se lo debe, atribuir sin duda a que los padres están aquejados de una particular ceguera hacia ese interés del niño o, si no les fue posible ignorarlo, se empeñaron por ahogarlo enseguida¹¹

En el texto epistolar hacia el doctor M. Fürst, *El esclarecimiento sexual del niño* (1907, 2000), Freud hace mención al famoso Hans y lo pone de ejemplo:

Conozco a un hermoso niño que ahora tiene cuatro años, cuyos inteligentes padres renunciaron a sofocar violentamente un fragmento de su desarrollo. El pequeño Hans, que por cierto no sufrió influencias seductoras de parte de alguna persona encargada de su crianza, muestra empero desde hace un tiempo vivo interés por aquella parte de su cuerpo que suele designar como «hace-pipí» {«Wiwitnacher»). Ya a los tres años ha preguntado a su madre: «Mamá, ¿tu también tienes un hace-pipí?». A lo cual la mamá respondió: «Naturalmente, ¿qué te habías creído?». Igual pregunta había dirigido repetidas veces al padre. A la misma edad lo llevaron por primera vez a visitar un establo; ahí asistió al ordeño de una vaca, y entonces exclamó asombrado: «¡Mira, del hace-pipí sale leche!». A los tres años y tres cuartos, está en camino de descubrir categorías correctas por sí mismo y por sus propias observaciones. Ve que de una locomotora largan agua, y dice: «Mira, la locomotora hace pipí; ¿y dónde tiene el hace-pipí?». Luego él mismo agrega, reflexionando: «Un perro y un caballo tienen un hace-pipí; una mesa y un sillón, no». Hace poco contempló cómo bañaban a su hermanita de una semana de edad, y señaló: «Pero su hace-pipí es todavía chiquito. Cuando ella crezca se le agrandará». (Esta misma postura

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 176

¹¹ Freud, S. (1907, 2000). *El esclarecimiento sexual del niño*. Obras completas, Vol. IX. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág.157

frente al problema de la diferencia entre los sexos se me ha informado también de otros varoncitos de la misma edad.)¹²

En este sentido, Freud aclara que su apreciación clínica por las interrogantes que efectúa el pequeño Hans no son promovidas por una cierta patología, sino más bien por una auténtica necesidad de saber que no contiene prejuicio moral alguno todavía.

En un texto de 1907 denominado *El creador literario y el fantaseo* (1907,2000), Freud desarrollará las bases para pensar ese territorio de lo infantil, como un páramo fértil y enriquecido por la actividad privilegiada en la infancia: el juego. Dice Freud:

¿No deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del quehacer poético? La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego. Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva. El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real. Sólo ese apuntalamiento es el que diferencia aún su «jugar» del «fantasear»¹³

CASO JUANITO

Así Freud, en 1909, presentará uno de sus cinco famosos casos. *El caso Juanito* (1909, 2000), un caso de fobia infantil. Siendo esta una obra pionera en la clínica psicoanalítica.

Lo curioso de este caso, es que Freud no es el analista del niño que presenta esta fobia, lo es del padre de Juanito, un afamado musicólogo vienés, llamado Max Graf. Freud solo se remitió a las minuciosas notas paternas hechas de los

¹² *Ibíd.* Pág118

¹³ Freud, S. (1907, 2000). *El creador literario y el fantaseo*. Obras completas, Vol IX. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág. 127-128

famosos diálogos que Juanito sostuvo con su padre; así como los emblemáticos sueños y las tórridas y poéticas fantasías donde el temor fóbico infantil era ser mordido por un caballo.

Brevemente, podríamos comentar varias dimensiones: Juanito antes de la aparición de la fobia a los caballos. Aparecen en el horizonte tres circunstancias; por un lado, la sobreestimación libidinal erótica de Juanito por su pene, el wiwi-macher(hace pipí); la relación amorosa-incestuosa con su madre, y el intento de seducción edípico de parte de Juanito hacia su mamá.

El padre de Juanito le escribe a Freud:

Estimado profesor: le envié otro pequeño fragmento de Hans, pero esta vez, desdichadamente, contribuciones para un historial clínico...en los últimos días se le ha desarrollado una perturbación nerviosa que nos tiene muy intranquilos a mi mujer y a mí, porque no podemos hallar ningún medio para eliminarla...sin duda ha sido una hiperexcitación sexual por ternura de la madre, pero no sé indicar el excitador de la perturbación. El miedo de que un caballo lo muerda por la calle parece entramado de alguna manera con el hecho de que asusta un pene grande...en su momento reparó ya en el pene grande del caballo, y entonces sacó la conclusión de que la mamá, puesto que es tan grande, por fuerza ha de tener un hace pipí como el de un caballo¹⁴

La lectura sui-generis que Freud dará del caso Juanito, es la de una función paterna fallida, siendo el caballo quien suple la misma. Antecedente epistemológico y clínico de lo que hoy, a partir de Lacan, llamamos metáfora paterna.

SUBJETIVIDAD E INFANCIA.

Vemos pues en Freud, que establece las bases del conocimiento de una clínica posible con lo infantil, y como lo infantil hace discurso. Viéndoselas con un sujeto dirá Lacan atrincherado entre los tres registros imaginario, simbólico y real. Quien

¹⁴ Freud, S. (1909,2000) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Obras completas, Vol. X Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, pág. 21.

define esta dimensión son las histéricas, en ese tiempo denominado prepsicoanalítico en la mancuerna con Breuer, donde la famosa Anna O. en una crisis por la muerte del padre, y no pudiendo articular su lengua maternal (el alemán), aparecen síntomas donde la dificultad con la palabra, con lo gramatical y la sintaxis, hacen que ella recurra a otros idiomas, uno de ellos el inglés, y desde ahí y su desesperación por tomar la palabra bautiza a la futura técnica psicoanalítica de la asociación libre como talking cure.

El infante, como el sujeto mismo, aparece donde lo real de la sexualidad, la articulación simbólica de los significantes y lo imaginario de su significación (la cual es vivida como sentido o significado) hacen nudo, por lo que el niño nace como sujeto en el discurso y se revela en esa hiancia discursiva en donde queda extraviado lo biológico del cuerpo. Porque la cuestión con lo infantil y la sexualidad del niño no es mera biología, así lo observamos en Tres ensayos para una teoría psicosexual en el primer ensayo donde se aborda la sexualidad del niño.

Para abordar esta idea revolucionaria en el campo del saber humano, remitámonos a la 13a. Conferencia de Freud denominada *Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño* (1916, 2000), donde se afirma que: lo inconsciente de la vida anímica es lo infantil.¹⁵

Donde sostiene, que en la clínica psicoanalítica el sujeto en análisis está inmerso en olvido, en el olvido de lo infantil, de tal suerte que el trabajo del tratamiento es hacer que el sujeto recuerde aquellos años de infancia encubiertos, siendo el sueño una vía para acceder a lo latente de esas vivencias infantiles encubridoras o deformadas. Así pues, menciona Freud en esta conferencia, que los deseos hostiles que afloran en los sueños hacia los hermanos o hacia los mismos padres, son ecos de un pasado infantil. En este sentido el niño está habitado no solo de sexualidad, sino también de muerte. La represión propiamente dicha, no permite que la consciencia del sujeto tenga acceso a esos recuerdos de los cuales dice Freud una vez tuvo conocimiento, pero que hoy en día se le niega

¹⁵ Freud, S. (1916,2000). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Obras Completas, Vol. XV Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág. 193

el acceso a esas representaciones, y en su lugar por condensación y desplazamiento aparecerán otras deformadas, lo que llamaremos síntomas o recuerdos encubridores.

Aludo a la competencia de amor con nítido resultado del carácter sexual. El hijo ya de pequeño empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio, y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva, y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa el lugar que ella muy bien podría llenar. Las observaciones nos fuerzan a aceptar cuan temprana es la edad a que se remontan tales actitudes, que llamamos complejo de Edipo, porque esta saga realiza, apenas moderados, los dos deseos extremos que resultan de la situación del hijo varón: matar al padre y tomar por esposa a la madre. El complejo de Edipo aparece perfilado con mayor o menos fuerza, hasta que puede experimentar una inversión, pero es un factor regular y muy importante de la vida anímica infantil, y se corre más bien el peligro de menospreciar su influjo y el de los desarrollos que surgen de él, que no de sobreestimarlos ¹⁶

La situación psicoanalítica nos enfrenta a un sujeto habitado de deseo, pero también de goce, de una memoria que enfrentada al olvido de su historia y llenada por un embuste como nos lo menciona Lacan en *Función y campo de la palabra* (1953, 1998); el síntoma se articula con palabras rotas y a veces calladas por un mundo sin sentido y en penumbras.

En el caso del análisis con lo infantil se trabaja con el sujeto mientras aparecen los primeros elementos de estructuración, esa estructuración a medias todavía, en donde se encuentra todo niño, se realiza con palabras y actos que no lo dejan indiferente en este mundo: psicoanalizar a un niño, es esa situación de escucha que se dirige también a las tesituras que le dan soporte, y que apuntan a lo insoportable que habita lo infantil.

El analista pues, se convierte en testigo de esa singularidad del ser del niño, de las palabras y los sonidos que indican que el niño está habitado del Otro y de los otros; los trazos que se vuelven dibujos de vida y muerte, los balbuceos que se

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 189

volverán imágenes acústicas que darán cuenta de su existencia; el juego del niño como acción que produce esa subjetivación de su ser, y en este sentido, suple la necesidad de ser recostado en el diván. El analista frente al niño es el testigo lúdico de las cartas del deseo y el goce hacia la otredad, pero no bajo las condiciones en las que se maneja con el llamado adulto.

En *La Interpretación de los Sueños* (1900, 2000), Freud destaca la importancia de las escenas infantiles, que se encuentran en la formación del sueño. El deseo representado en el sueño corresponde a un deseo sexual infantil inconsciente y reprimido, que solo puede hacerse consciente de manera disfrazada en el sueño. Es decir, que lo infantil va a estar ligado a las primeras huellas de la experiencia de satisfacción, lo acontecido en la infancia deja huellas en el psiquismo, no desaparece, retorna. En este sentido, crea no solo identidad subjetiva sino significación operantemente histórica.

En su texto *El interés por el Psicoanálisis* (1913, 2000), Freud plantea que esas impresiones de la primera infancia tienen una importancia fundamental para un hombre. Aunque paradójicamente esas impresiones, en la memoria de los años posteriores no se conservan:

La mayoría de nosotros tenemos una laguna en la memoria de nuestros primeros años infantiles, de los que conservamos solo unos jirones de recuerdo. ¹⁷

Freud, va a sostener que el pasado histórico de la infancia no es destruido, sino que conserva su eficacia. De tal manera, que todo sujeto, ya sea niño, adolescente o adulto tiene algo de lo infantil que le sobrevive. En el adulto eso es lo que lo marca, lo que deja una huella, de ese destiempo grabado para siempre en la estructura del inconsciente.

En la Conferencia 34 (1933, 2000), Freud plantea lo siguiente:

¹⁷ Freud, S. (1913, 2000) *El interés por el psicoanálisis*. Obras completas, Vol. XIII Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág 185

Psicológicamente el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. Las resistencias internas que combatimos en el adulto están sustituidas en el niño, las más de las veces, por dificultades externas. Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo peligra la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores. ¹⁸

El psicoanalista que afronta el análisis de un niño constata que su afluencia halla origen no sólo en el sujeto en cuestión sino también en los padres o en aquellos que lo han traído a la consulta. Por eso su presencia, la del adulto que trae al niño, no puede desconsiderarse. Como sabemos, tal presencia no sólo es condición de comienzo para iniciar la apuesta, asimismo su incidencia se percibe y gravita cuando las resonancias que movieron a la consulta toman protagonismo haciendo peligrar no sólo la meta y su cometido sino el encuentro mismo del analista con el niño.

En este sentido, un niño siempre es un lugar en el Otro. Y es necesario que así sea. Más aún, sólo quien ha sido niño puede llegar a existir como sujeto. Por eso se solía creer que el analista no puede no atender al niño que le traen en su discurso; pero es por esa razón lógica que lo recibe, para localizar el nudo de los padres.

Freud les otorga un lugar muy importante a los padres, o a quienes los sustituyen en sus funciones, ya que será por las huellas de esos Otros que el niño instaurará la realidad de su inconsciente. En el niño construye sus primeros vínculos, con la madre y el padre, su libido aún esta enganchada a los objetos primarios y, todavía no puede sustituirlos por otros. El niño precisa de esa anterioridad lógica que lo signifique.

En el texto de *La identificación*, podemos observar que siendo esta, la más temprana exteriorización de una ligazón libidinal y afectiva con otra persona, juega

¹⁸ Freud, S. (1933, 2000). *Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Obras completas, Vol. XXII. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág. 137

un papel preponderante en la prehistoria del sujeto en relación con el complejo de Edipo. El niño así manifiesta ese interés existencial hacia su padre; quiere crecer y ser como él, lo toma como su ideal. Al mismo tiempo, emprende una investidura de objeto hacia la madre, muestra así dos lazos distintos psicológicamente: con la madre, una investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo sin perturbarse ni influirse, pero como la vida anímica tiende a la unificación, ambos lazos confluyen y así nace el complejo de Edipo normal. El niño ve que el padre le cierra camino hacia la madre; su identificación con él se torna hostil y termina en el deseo de sustituir al padre para poseer a la madre. Desde el inicio, la identificación es ambivalente; puede concretarse en expresiones inocuas de ternura o por el contrario en el deseo de eliminación del padre.

Entender esa presencia real y violenta de los padres del niño como constituyendo su mundo, es fundamental en el caso del psicoanálisis con niños, puesto que serán ellos quienes consultarán en nombre del niño los enigmas que lo habitan. No es sencillo asumir la demanda de escucha de ese hijo, también su presencia puede ser un obstáculo, puesto que la resistencia puede provenir de ellos en eso insoportable que se formula en la demanda del hijo(a). Los padres que efectivamente consultan vienen con una pregunta, y con ella dominan la vertiente simbólica de la transferencia, abriendo a otras preguntas que siempre son efecto de una falta de saber. En cambio, no es inhabitual que otros padres vengan sin consulta, ellos no preguntan, pero traen demandas acordes a la expectativa de que les reintegremos un niño sano. Es decir, que cuando esta demanda aparece en los padres en una generalidad se podría decir que esperan a un ente sin contradicciones de existencia, capaz de ser feliz, introducido adecuadamente a un cierto lazo social de lo esperado o lo planeado, que muchas veces les escapa totalmente a ser conscientes de donde viene esa demanda imaginaria.

En diversos textos de Freud vemos la preocupación por abordar el problema de alienar al sujeto a lo que la norma social encarnada en los padres significaba en

aquellos tiempos de los comienzos del Psicoanálisis. Así en un texto denominado Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920, 2000): se mencionará que por hijo sano se debe de entender ese que no ocasione dificultades a sus padres y que no provoque sino contento. Así, la intervención del psicoanalista puede lograr un cierto restablecimiento del sujeto, pero tras la cancelación sintomática, él emprende su propio camino, y los padres quedan más insatisfechos que antes.

En este tenor Freud nos dice, en la 34ª Conferencia: *Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones* (1933, 2000), lo siguiente:

En el niño, donde se podría contar con los mayores éxitos, hallamos las dificultades externas de la situación parental, que, empero, forman parte de la condición infantil.¹⁹

Por tal motivo, también en su Conferencia 34 (1933, 2000), Freud afirma que es importante trabajar con los padres, para eliminar algún obstáculo y posibilitar el análisis del niño. Puesto que la relación que los padres tienen con sus hijos va a influir en su crecimiento. Por ello, como una medida de prevención, Freud sostiene que sería fundamental lograr que los padres y madres entren en análisis, pues esto sería muy favorecedor para el niño, esto es, que sus padres hayan experimentado un análisis:

Entre otras cosas la intelección de los defectos de su propia educación, tratarán a sus hijos con mayor inteligencia y les ahorrarán buena parte de lo que ellos sufrieron.²⁰

Si bien los aportes de la obra de Freud son innumerables en el campo de lo infantil; haremos un corte en este punto para abordar a continuación la historia que devino de las valiosas aportaciones freudianas de otros y otras psicoanalistas de niños.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 142.

²⁰ *Ibíd.* Pág. 139

Ya sea como instancia psíquica del sujeto o como sistema dinámico, lo inconsciente podría ser no tan solo la memoria del olvido, sino en su relación con la represión, es eso que intenta abrirse paso a la consciencia, pero desde el pasado arcaico del sujeto.

El territorio de lo infantil ha sido abordado por Freud desde sus *Tres Ensayos para una Teoría Sexual* (1905,2000), donde el papel de lo infantil es pieza fundamental para el abordaje de lo inconsciente.

Freud va a plantear las bases para una clínica posible con lo infantil, y como esto hace discurso, pues el niño va a surgir en esa articulación simbólica de los significantes y lo imaginario de su significación. De tal manera que lo acontecido en esos primeros años deja huellas imborrables que no desaparecen, ni se olvidan, retornan.

Como ya se había planteado, Freud va a sostener que el pasado histórico de la infancia no es destruido, sino que conserva su eficacia. Todo sujeto, ya sea niño, adolescente o adulto conserva algo de lo infantil, pues como bien sabemos, en todo niño prevalecen esos primeros vínculos con la madre y el padre pues necesita de esa anterioridad, ese precedente lógico de alguien que lo anticipe y, también lo signifique. En el adulto esto se convierte en esa marca, esa huella, de ese destiempo que queda tatuado para siempre en la estructura del inconsciente.